

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERÉS GENERAL.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En toda España 4 rs. al mes y 42 trimestres. Por correspondencia 11.—En el extranjero, 40 rs. trimestres.—En Ultramar, 50.—Anuncios a real linea. A los suscritores mitad de precio.—Comunicados 2. 5 y 10 rs. linea.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 55.
La mano de periódicos 3 rs. 50 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERÉS CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GRACIA. A QUIEN DIRIGIRAN LA CORRESPONDENCIA.

Año IV.—Núm. 801.

Madrid.—Miércoles 17 de Enero de 1872.

Edición de Madrid.

EL POPULAR.

MADRID 17 DE ENERO DE 1872.

LA CIRCULAR DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Al fin apareció en la *Gaceta*, y de dicha circular vamos a ocuparnos. El documento es un documento de estudio y de meditacion, y aunque dominados por las impresiones que su lectura arroja desí, vamos a decir lo que, con la imparcialidad acostumbrada, sacamos de la importante y última obra del Sr. Sagasta. Dejando a un lado la forma algun tanto nerviosa con que toda ella está escrita, refléjase en su primera parte esa media tinta política que efine y degarrotipa hoy perfectamente, al antiguo director y propietario de la *Iberia*. En toda esta primera parte, materializándola en un sentido comparativo, hay más bien que un trabajo de orden público, un brillante ejercicio de funambulismo.

Y aunque parezca algo extraño lo que decimos, vamos a probarlo con la misma circular, irradiacion prodigiosa de diversos matices, expuesta hoy no a la consideracion, sino a la perspicacia de los españoles.

Mantener el orden público, base fundamental de todo Gobierno y de toda buena administracion, tiene que ser el primer cuidado de los gobernadores. Perfectamente. ¿Pero cómo se mantiene el orden público? Según la circular, y aquí entre el funambulismo, amonizando los intereses legítimos de todas las clases sociales con el ejercicio natural de todos los derechos. Ahora bien; uno de los intereses legítimos de la sociedad es, verbi-gracia, la religion y con el ejercicio natural de todos los derechos, la misma religion no significa nada. ¿Cómo es posible atravesar con el balancin en la mano por esta maroma tirante? ¿Podrá decir el culinario más importante del mundo cómo se

pueden armonizar la sal y el azúcar? Pero vamos adelante.

Ensanchada, dice la circular, la esfera de las libertades públicas, es preciso regular el libre ejercicio de los derechos personales a cada uno con las naturales limitaciones del derecho de los demás. Es decir, señores gobernadores; tengan ustedes a la mano un puñado de fuego y nieve, guarden ustedes un equilibrio maravilloso para no abatir a los discolos con la impunidad y para no engendrar la arbitrariedad con extralimitaciones inconvenientes, huyan ustedes de ambos extremos como quiere el señor ministro de la Gobernacion y les aseguro que si quieren ser rigurosos observadores de esta difícilísima e impracticable teoria quedarán ustedes con los pies en el aire, no sabiendo ni a donde llega el límite de la arbitrariedad ni a donde el de la legalidad.

Consecuencia deplorable de la política tornasolada de los hombres doctrinarios, la circular es en su primera parte un freno, pero sin bridas; una especie de grifo tal, que a voluntad de un gobernador se puede sacar mucha o poca agua, según la vuelta que se le dé a la llave; es uno de esos lazos engañosos que se aflojan cuando se cree que se aprieta con ellos. Así es que el orden público no queda ni amparado ni protegido ni regularizado, sino que es una especie de símbolo, geroglífico o logogrífico que se entrega a los gobernadores para que estos le den la solución que crean más conveniente, por todo lo cual el resultado de la circular de orden público puede ser un gran desorden para el país, y una perturbacion para los hombres honrados y pacíficos.

Más explícita, más terminante y más clara, está la dicha circular en lo que se refiere a la Asociacion internacional de trabajadores. El Sr. Sagasta no teme en calificar a esta Asociacion de conspiracion social contra todo lo exist-

tente; y en esto estamos conformes; pero en lo que no lo estamos es en querer hacer responsables a los siglos de esa obra monstruosa, puesto que esta ha nacido de los principios filosóficos del siglo XVIII y ha germinado como una savia perniciosa de una de las ramas del árbol de aquella revolucion. Dígase lo que se quiera, el fruto no ha tenido otro origen. Pero dejando aparte estas apreciaciones y volviendo al espíritu de la circular, diremos que nos gusta el párrafo en donde se considera a la Internacional fuera de la Constitucion del Estado y dentro del Código penal. Nosotros hubiéramos deseado que los términos de esta exclusion hubieran sido más absolutos; es decir, que se hubiera declarado a la Internacional fuera de la Ley; que para nosotros esta palabra es más grande, más eficaz, más poderosa y más extensa.

Pero como en la interpretacion de los dogmas doctrinarios siempre queda un resquicio, un hueco, una rendija por donde pueda pasar el aire, obediendo el Sr. Sagasta al principio de asociacion, dice después de haber sujetado a su manera a la Internacional, que se fomenten, se respeten y protejan aquellas sociedades que estén formadas o puedan formarse para mejorar la suerte de la clase trabajadora. ¿Es esto prudente? preguntamos nosotros. ¿No puede la Internacional infiltrarse en estas sociedades cooperativas?

¿No es este un pequeño agujero por el cual puede entrar el viento disolvente de las doctrinas que se quieren prohibir? En ocasiones supremas, en momentos solemnes, la respetabilidad a ciertos principios, es un mal; el dejar la cuestion en pie, es cerrar una puerta y abrir otra. Para la Internacional, no hay más que remedios absolutos. O todo o nada. De lo contrario, el párrafo que analizamos de la circular es un ejercicio de funambulismo, como hemos dicho al principio.

leza que anuncia próximas y devastadoras tempestades.

La plaza ante la cual se levanta el palacio de Teodoro se haya henchida de gente; damas y soldados, cortesanos y ramera, todos se confunden y se agitan delante del edificio en donde van a celebrarse las bodas y el festin real.

Balda y Fredegunde, prevenidas de antemano por el obispo Aniano, sabian que aquella noche era la última noche de su libertad. Teodoro, impulsado por sus planes políticos, quería a todo trance que se verificasen las bodas de sus hijas y todo estaba dispuesto para el caso.

Himerico y Richiario deseaban esto mismo y nada más natural que verificar aquellos matrimonios, ya por la conveniencia de los pueblos interesados en ellos, ya por que así parecia quedar asegurada la alianza de las naciones invasoras contra las naciones vencidas y subyugadas.

En vista de esto Teodoro habia reunido su consejo tan luego como llegó a Tolosa, y le consultó sobre las medidas que debian adoptarse para llevar adelante los proyectos concebidos.

El consejo opinó que las bodas de

Ocupase después la circular de la cuestion de las *huelgas*, de la cuestion que tan hábilmente maneja la Internacional sobre la prestacion del trabajo personal mediante un estipendio determinado, y si rígido ha estado el señor Sagasta con la causa primordial, benévolo ha estado con los efectos. Las *huelgas* quedan en pie; el obrero puede obrar como quiera, ya individual ya colectivamente, y esto es dejar abierto un portillo a la Internacional, aunque después vengan todos los gobernadores del mundo a querer evitar lo que ya ha producido sus naturales resultados.

La tercera parte de la dicha circular versa sobre la insurreccion de Cuba. Comete el *anacronismo*, ya que no el error, de arrojar la culpa de esta insurreccion sobre pasadas dominaciones y se enorgullece con decir que la *actividad fructuosa* de los Gobiernos de la revolucion es quien lo ha hecho todo. Pero bien puede perdonarse esta arrogancia si han de ser verdaderas medidas que se adoptan contra la gente laborante y filibustera. Por ahora el señor Sagasta dice, que el Gobierno está dispuesto a combatirla y dispone que sean vigiladas las personas sospechosas en la materia, remitiendo listas de las que por su historia puedan estar en semejante caso.

Muy vago es esto último, porque estas personas en uso de la plenitud de sus derechos no pueden ser castigadas sino por el Código, con el celo del ministerio fiscal y la accion de la justicia. El resultado de esto bien puede ser que a la conspiracion manifiesta sea reemplazada por la conspiracion latente y entonces ¿de qué valdrán los artículos 136, 137, 243 y 248 de dicho Código? Hemos sido más largos de lo que habíamos pensado pero cuando hay un documento como el que nos ocupa, conviene el verlo bajo todos sus aspectos.

Para nosotros y concretando nuestras conclusiones, diremos que en las princesas debian verificarse aquella misma noche, puesto que habia dos temores lejanos que disipar. Era el uno la preponderancia de las armas romanas conducidas siempre a la victoria por su general Aecio; era la otra las nuevas que cada vez se extendian más alarmantes acerca de una nueva invasion de gentes que avanzaban hacia el centro de Europa y llamaban a las puertas de Italia.

En vista de esto Teodoro dispuso todo lo necesario para ultimar las dos alianzas que por política y por cálculo tenian proyectadas.

XII.

El regocijo exterior que resplandecia en toda la ciudad de Tolosa, era cosa muy insignificante si se compara con los brillantes preparativos de palacio. Los salones de este alumbraados por grandes lámparas de hierro de tres mecheros, presentaban bajo el aspecto tenebroso de la noche grandes masas de luz y de sombras como si se hermanasen en aquel sitio el temor y la esperanza del porvenir.

tra opinion diremos de la circular lo siguiente:

Parece buena, pero es mala.

Para resolver las dificultades que amenazaban surgir entre el Gobierno imperial de Alemania y el de Sajonia a causa de la decision que habia adoptado este último de mantener sus encargados de negocios en las cortes extranjeras, el infatigable principe de Bismark ha hecho un viaje a Dresde. Allí ha hablado con el rey Juan, haciéndole ver la conveniencia de respetar la Constitucion federal, confiando al Gobierno central el cuidado de la representacion en el extranjero.

En seguida el principe de Bismark dió un rodeo por Bautzen, Goritz, Liegnitz, Breslau y Oppeln; es decir, hacia las fronteras de Rusia. En esta escursion ha recogido de las autoridades de Sajonia y de Silesia los datos más auténticos acerca de las fuerzas que Rusia concentra en sus fronteras y las fortificaciones que levanta.

De vuelta en Berlin, Bismark ha tenido una larga conferencia con Moltke.

Escriben tambien de Berlin que han salido muchos oficiales del Estado Mayor prusiano para el Norte de Silesia y el Sur de Pomerania.

Han corrido rumores de que se iba a pedir la proclamacion a perpetuidad de Mr. Thiers, para presidente de la república.

Esta noticia contrasta con la siguiente que encontramos en un periódico de Paris. Una gran preocupacion agita los ánimos en estos momentos. Se trata de continuar con el Gobierno provisional, dado caso de que Mr. Thiers llegase a faltar, y en tales circunstancias, según se dice en los círculos políticos, tendria lugar esta combinacion. Un alto funcionario militar, una espada ilustre, reunirá todos los poderes militares, en tanto que gobernase el Presidente del Consejo, indicándose dos nombres, el mariscal Mac-Mahon y el duque de Aumale.

En Montpellier han ocurrido desórdenes por la presencia en aquella ciudad del general legitimista Cathelineau. Esa canalla, espuma de todos los motines, se reunió a las puertas del hotel en que se hallaba el general, gritando ¡muera los quinquis! (partidarios de Enrique V), ¡abajo los legitimistas!

Los comerciantes hicieron una contramanifestacion, y resultaron, como es natural, algunos heridos, y recibiendo el hijo de Cathelineau, que estaba en el balcón, una confusion causada por una piedra.

La mejoría del principe de Gales es tan notable, que según un despacho puede ya salir de su habitacion.

La capilla estaba cubierta de flores y ardian delante de una Virgen, blanca como el alabastro, numerosas luces perfumadas en vasos de plata y de oro.

El salon del festin aparecia lleno de trofeos de guerra y de caza, iluminado por numerosas antorchas y cubierto de grandes trozos y fragmentos de los animales muertos en la batida anterior. La bajilla del rey era de boj; los convidados tenian sendos cuernos para llenarlos de vino y aumentar de este modo la alegría y el jolgorio como señales del regocijo general.

A eso de las nueve de la noche el palacio estaba lleno de cortesanos áulicos, de guerreros, mientras que en las habitaciones de las princesas se reunian las damas más brillantes y escogidas de la estirpe gótica.

El rey habia pasado a ver a sus hijas y el mismo les hizo ver la necesidad que habia de que se casasen aquella misma noche con los principes Himerico y Richiario. Fredegunde no tuvo aliento para responder, pero Balda más resuelta y decidida contestó al rey:

—Hágase siempre tu voluntad, padre mio.

FOLLETIN.

LA LEYENDA DE LOS REYES.

POR

TORCUATO TARRAGO.

LAS TRES RAZAS.

(Continuacion.)

vándalos y el rey de los suevos! Himerico es bravo en la pelea y sufrido en la fatiga: Richiario es formidable en los combates y altivo en los sufrimientos. ¡La aurora de hoy es una aurora de felicidad, séalo tambien el instante en que la luna asoma su blanco rostro por las puertas del Oriente! ¡Salud rey Teodoro!

Bendita sea la hora en que el cielo te ha coronado de hijos. Hoy es un día de gloria para la nueva Titania. Este sonoro canto se dilataba y se repetia entre los ecos del bosque, produciendo un efecto completamente mágico. Los bardos hacian retumbar bajo sus dedos, las cuerdas de las arpas y los guerreros, levantando y bajando a compás sus escudos y

sus lanzas, golpeaban a cada estruendo en el bruído acero produciendo un efecto extraño y belicoso.

Terminado el canto, toda aquella brillante comitiva no corrió sino voló por medio de la selva.

Era preciso encontrarse antes de la noche bajo los muros de Tolosa.

XI.

En vano desaparecen los resplandores del día; en vano gruesas y espesas nubes vienen a hacer más rápido y tenebroso el último vislumbre del crepúsculo. La capital de la Aquitania enciende alegres luminarias para festejar a los reales huéspedes que tiene la honra de encerrar en su seno. No brilla la luz de la luna; las nubes cada vez más espesas tienden sobre el azul del cielo un crespon lúgubre como un sudario de muerte; pero poco importa esto. Las hogueras inundan con su crudo resplandor los severos edificios y las altas torres de la ciudad. El pueblo bulle en las plazas, rueda de mano en mano el anchuroso cuerno henchido de espumoso vino y nadie se fija en el violento estado de la natura-

REVISTA DE LA PRENSA

La *Independencia Española* se entretiene en probar que el Sr. Sagasta no ha abdicado, que es hoy tan progresista como ayer, y mañana será tanto como hoy; pero antes de afirmar esta cosa, dice que entre unionistas y sagastinos reina la mejor armonía, y que los cimbríos son unos calumniadores al asegurar lo contrario.

El *Eco del Progreso* dice que los manifiestos del 12 y 15 de Octubre son dos buenos papeles, pero que no cree en papeles sino en actos, y espera que los futuros sucesos determinen su actitud, mientras tanto sigue el balance inclinado a los sagastinos.

El *Argos* muestra en su primer fondo cómo la situación actual es de vidrio, aunque, según espera, acaso llegue mañana a ser de diamante.

Discurriendo sobre estas esperanzas, dice:

«Pero es lo cierto que ahora, en estos momentos, que son críticos y pueden muy bien decidir para siempre de la suerte del país y de sus instituciones fundamentales, el partido radical aparece compacto y unido, fusionado por completo, en apariencia al menos, organizado para el combate y para el Gobierno, con nombre y con bandera, con jefes y soldados, y esgrimiendo con perseverante actividad sus armas corteses, ó empleando, cuando lo cree preciso, sus arduos de guerra.»

El *Tiempo* dice que el Ministerio, al presentarse a las Cortes será derrotado. Después hace la historia parlamentaria de los Gobiernos que se han encontrado en las mismas condiciones que el actual, desde el año 1836 hasta el 67 y termina diciendo que los radicales recuerdan sus tradiciones, miden las distancias, comparan los hechos, aprecian los síntomas de la enfermedad de que adolece el monarca democrático, y gritan: ¡Viva la revolución!

El *Debate* pasa una minuciosa revista de política a la prensa, encontrando en todos los periódicos acusaciones contra sus amigos, de lo que deduce que la situación del país es grave y que puede poner en peligro las mas altas instituciones.

La *Reconquista* dice que es preciso ir adelante en contra de ese ejército de aventureros en el que cada jefe es cabeza de motín y cada soldado aspira a ser jefe.

La *Regeneración* se hace cargo del folleto publicado por el Sr. Muzquiz.

La *Esperanza* contesta a un artículo de *El Pensamiento Español*.

La *Política* no ve las cosas de color de rosa, antes al contrario, le parece mayor la confusión que reina desde que, sin juntarse, se han unido progresistas y conservadores.

El *Diario Español* continúa embelesando a sus suscritores y haciéndoles notar el diezmillonésimo desencanto que los radicales han debido sufrir, en vista de que el Sr. Topete no suelta a dos tirones la poltrona; aunque Sagasta se empeña en no mandar a Cuba al general Concha. He aquí sus palabras:

«Desvanecida esta esperanza, única que les alimentaba, los radicales dan a conocer el profundo desprecio de que se hallan poseídos, echando en cara a los partidos cuya lucha deseaban presenciar, su falta de energía, su poca resolución y la culpable conciliación que los ha llevado a firmar una paz honrosa y duradera, cuando podían haber dado a los radicales el grato espectáculo, que ninguno más grato para ellos, de destrozarse mutuamente en fratricida lucha.»

La *Época* dedica su primer artículo de fondo a examinar la anarquía que reina entre los diversos partidos políticos.

Discurriendo acerca de la significación del Ministerio actual, dice que venía a formar un pacto conservador con los elementos dispersos de los radicales ó con los de los fronterizos.

A este propósito añade:

«Pues bien: el ministerio Sagasta no ha conseguido ninguno de aquellos objetos; no ha logrado atraerse a los radicales, que le han arremetido a repulsas y desaires, y tampoco ha conseguido fundir en el molde progresista y democrático a los fronterizos. En cambio, algunos radicales, despreciados al ver que se los considera en altas esferas como un obstáculo permanente al ejercicio del Gobierno y a la consolidación de la nueva dinastía, han recordado que no eran monárquicos, sino con el autismo de «circunstanciales», y han renovado sus antiguas relaciones con los republicanos, y no pocos fronterizos andan igualmente muy descontentos y desalentados, juzgando, no sin motivo, que la procedencia conservadora es en situaciones revolucionarias una causa permanente de incapacidad política, un obstáculo impeditivo para la posesión y disfrute del poder.»

El *Luz de España* contesta a *La Iberia* y califica de falso, calumnioso y absurdo lo dicho por aquel, de que el partido progresista apelo al retraimiento cuando tenía cerradas todas las vías legales para hacer valer sus derechos.

La *Constitución* retrata fotográficamente a los unionistas y dice que aunque no viven más que al día, saben sacar partido de sus horas y aprovechar hasta los segundos. Cuando una institución, como hoy sucede, no se amolda a sus designios y conveniencias, la aborrecen de muerte y la combaten sin descanso, y para este fin no hay entre ellos aspersiones ni disidencias.

Las *Novedades* cree que el Ministerio Sagasta y los que le apoyan no pueden hacer política propia ni formar grupo aparte que sea capaz de gobernar, ni mucho menos constituir un partido en las circunstancias a que hemos llegado; por lo cual tendrán que fundirse, de buen ó mal grado, con los conservadores ó anularse políticamente.

La *Tertulia* entra al abordaje contra el Sr. Topete que viene representando desde la revolución el papel de editor responsable del partido unionista.

Sin embargo, añade, hay que convenir al mismo tiempo, en que si bien es cierto que el fronterizo brigadier no resulta un sábio ni mucho menos, cuando como hombre político, como hombre de gobierno se le examina y juzga, en cambio para su interés particular la cosa varía de especie, pudiendo decirse del Sr. Topete que es un tonto que sabe su casa, supuesto que ha sabido pasar en veinticuatro horas de la capitania del puerto de Cádiz a los primeros cargos de la nación, siempre en su empleo de brigadier de marina; ha sabido quedar bien con Montpensier y con el rey D. Amadeo; ha sabido ser Ministro cuatro veces durante poco más de tres años; ha sabido, en fin, cubrir todas sus debilidades, todas sus equivocaciones, todas sus dudas, todas sus inconveniencias, y hasta sus defecciones mismas, con el escudo del patriotismo que lleva siempre por delante de sus actos, y a cuyo sentimiento, dice, que está dispuesto a sacrificarlo todo, y todo en efecto lo ha sacrificado el Sr. Topete, menos su conveniencia personal, que sabe salvar como nadie, casi también como el duque de la Torre, a todo trance y en todas ocasiones.»

SECCION MILITAR.

CONTINUACION DE LA MEMORIA LEIDA EN EL ATENEO.

Además de estas conferencias sobre literatura, ciencia, legislación, filosofía, historia y arte militares, han dado otras los Sres. D. Ignacio de Negrin, D. Joaquín Pérez de Rozas y D. Eduardo de Mariategui, acerca de la «Aplicación del Ejército a las obras públicas», el último; de la «Topografía general e investigación de la riqueza pública», el segundo; y el Sr. Negrin con motivo de la inauguración de las cátedras de esta sociedad, asunto que le inspiró bellísimas frases y levantados conceptos.

El Ateneo militar, que desde sus primeros actos ha demostrado invariable y constantemente su anhelo de llegar a un grado de perfección y desenvolvimiento dignos de sus fines y aspiraciones, no ha querido, por ningún concepto, encerrarse en un exclusivismo, siempre perjudicial y de más monta tratándose de un establecimiento de propaganda científica.

Comprendiendo la junta directiva saliente esto mismo, y deseando interpretar con fidelidad los propósitos de la Asociación, ha invitado para ocupar las cátedras, no sólo a sus compañeros de profesión, sino también a los hombres que, sin pertenecer a la carrera, han demostrado ya en el libro, ya en la tribuna política, ya en el periódico su interés y cariño hacia las militares instituciones.

Aunque algunos de los señores que en este caso se encuentran, todavía no han dejado escuchar su autorizada palabra en este recinto, no tardará el Ateneo en oírlos, y de cierto que aplaudirá unánimemente esas invitaciones de la junta directiva que acaba de terminar su comisión.

El Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, diputado a Cortes, ha dado tres conferencias sobre el importante y gravísimo punto de la «Organización del ejército en sus relaciones con la civilización de los pueblos». La mayor y más grata aprobación que la Junta directiva ha podido recibir por estas invitaciones a personas ajenas al ejército, ha sido seguramente el aplauso que esta sociedad ha tributado al orador de que dejo hecha nominal referencia.

Lo mismo decimos del distinguido ingeniero civil Sr. Pérez de la Sala. Su ilustrada alusión a los estudios militares, sus conocimientos a la historia del arte y la simpatía que despierta su nombre en cuantos aman el estudio y el talento, fueron para nosotros seguras prendas de que sus explicaciones en este círculo serían oídas con profunda satisfacción por nuestros compañeros de armas. En las conferencias que el Sr. de la Sala viene explicando sobre la «Guerra de Italia de 1859» todos los que han tenido el placer de oírle convienen en la justicia que se le hizo invitándole a ocupar este sitio.

Estas han sido, señores, las conferencias que en este Ateneo se han verificado en los siete meses que lleva de existencia; conferencias que han contribuido eficazmente a dar prestigio y crédito a esta Asociación científico-militar.

Todas las armas y casi todos los institutos militares de mar y tierra han tenido sus representantes en este honroso y público certamen, y todos cuantos he nombrado demostraron en sus lecciones que en la nación de Gonzalo de Córdoba y de Cervantes, nunca falta quien trate de imitar a los insignes varones que cuando ora la pluma ora la espada, ofrecieron bríos y entendimiento en aras de la patria.

(Se continuará.)

Los tenientes coroneles que han sido nombrados para el mando de los cuatro batallones de cazadores que han de organi-

zarse, son D. Joaquín Bañeras Gordell, D. José Rubin de Celis Castillo, D. José Mirelis González y D. Antonio Moltó Díaz Berrio, que servirán respectivamente en los regimientos de América, Aragón, Infante y Navarra.

Dos nuevas vacantes acaban de ocurrir de tenientes auxiliares de la Dirección de Infantería, por haber sido nombrados don Juan Padricio España y D. Enrique Verreyse Villar que servirán dichos destinos, ayudantes de dos de los nuevos batallones de cazadores.

Como demuestra el siguiente estado se ha conseguido disminuir en todo el año pasado 133 oficiales en el arma de Infantería.

Existían en 1.º de Enero de 1872...		Existían en 1.º de Enero de 1871...	
Altos...	Bajas...	Altos...	Bajas...
125	32	29	154
247	51	32	299
813	123	133	976
1744	195	317	2061
2065	417	413	2478
2867	589	280	3127
7891	1375	1204	9095
7188	2838		

Si siguiendo a este paso serían necesarios próximamente trece años de paz octaviana para que se acabara la excedencia que existe.

Los números nos convienen ahora más que nunca de la necesidad en que está el arma de infantería de sufrir una nueva organización más en armonía con los adelantos de la época y con el personal de jefes y oficiales de que consta.

Por el Ministerio de la Gobernación se ha dirigido a los Gobernadores la siguiente Circular:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Correspondiendo a la autoridad que V. S. ejerce en esa provincia la interpretación directa de las ideas y el inmediato desarrollo ejecutivo de los propósitos del Gobierno en el orden político de sus funciones, desde el momento en que en las esferas del poder se produce una modificación cualquiera, por mas que esta no implique variación alguna esencial ni accidental en el modo de ser gubernativo del país, parece, sin embargo, indispensable que los inmediatos delegados de su autoridad suprema conozcan y comprendan cual es la tendencia de aquellas ideas y el carácter de aquellos propósitos, en cuyo favor se invoca y se espera su mas activa y decidida cooperación.

Mantener el orden público, base fundamental de todo Gobierno y de toda buena administración, tiene que ser el primer cuidado de V. S. si ha de responder a los intentos que el Ministerio abriga. Pero si para Gobiernos de otra índole pudiera bastar el hecho material de la quietud pública, debida muchas veces a presiones injustas, a comunicaciones coercitivas ó a temporizaciones peligrosas, para el actual, que pretende basar el orden público en mas sólidos fundamentos, no puede ser completamente satisfactoria esa tranquilidad ficticia, puesto que en el deseo de llevar la confianza a todos los ánimos y la calma a todos los espíritus, aspira a establecer para sus administrados aquel sosiego ordenado, metódico y seguro que, armonizando los intereses legítimos de todas las esferas sociales, crea la paz pública por el resultado natural del ejercicio reposado de todos los derechos y el cumplimiento inexcusable de todos los deberes.

Nunca es mas necesaria la vigilancia tutelar de las autoridades gubernativas que cuando ensanchada, hasta el punto que hoy lo está entre nosotros, la esfera de las libertades públicas, tiene que garantizar y regular el libre ejercicio de los derechos personales de cada uno por las naturales limitaciones que le impone el derecho de los demás. Difícil siempre esta misión, y tan propensa en la práctica, lo mismo a extralimitaciones inconvenientes, que a en-

dran la arbitrariedad, como a laxitudes funestas, que alentando a los discolos con la impunidad, relajando el prestigio de las instituciones y el imperio de toda ley, declinan siempre en la anarquía, lo es mucho más hoy entre la encoñada lucha de los partidos, y cuando no habiendo recibido aun aquellos derechos su indispensable determinación en el orden reglamentario, carecen por otro lado de una larga práctica que haya permitido establecer el rito consuetudinario de su ejercicio. Para su cumplimiento pues, y en todo aquello en que pueda tener lugar la acción interpretativa de la autoridad que V. S. representa, procure huir con igual esmero de ambos de los extremos indicados, así como de todo espíritu de parcialidad; fije, empero siempre su cuidado en la salud de la patria, en la conservación y afianzamiento de sus fundamentales instituciones y en la salvación de la libertad.

Sabe V. S. bien que los ciudadanos pacíficos y honrados que aman sinceramente las conquistas de la revolución, ejercitan los derechos por ella reivindicados con aquella prudente parsimonia, con aquella severa religiosidad con que se usa de cosa que en mucho se estima y para lícitos fines, mientras que sus enemigos encubiertos ó declarados sólo suelen utilizarlos, ya como arma de combate contra las instituciones por ella levantadas, ya exagerando con avieso propósito sus interpretaciones y extremando sus consecuencias, para atraer sobre ellos el público desdén y la general animadversión.

Lícito podrá serle a V. S. combatir aquellos propósitos y contrarrestar aquellos fines por cuantos caminos legales estén abiertos a la acción de su autoridad, mas nunca lo será coartar aquellos medios en toda la más libre manifestación con que quepan dentro de los principios generales de la moral y del derecho. Pero este Gobierno, que espera de V. S. un tan profundo respeto a la libertad de todos en estricta observancia de los preceptos del título I de la Constitución del Estado, será también inexorable, y le exigirá la mas estrecha responsabilidad, si de allí en donde tuviere conocimiento de cualquiera punible extralimitación no le llegare al propio tiempo la noticia de la mas pronta y mas severa represión que quepa dentro de la ley.

En medio de la prudente latitud de apreciación que para todo caso quiere dejar a la reconocida justificación de V. S., a su probada adhesión a las instituciones vigentes, a la dinastía fundada por el voto de los pueblos y a la libertad en ella simbolizada, existen, sin embargo, dos graves cuestiones flotantes hoy en la atmósfera política del país, sobre las cuales, por la violenta agitación en que mantienen la expectación general, y la profunda inquietud que despiertan en el ánimo de todos, no puede ni quiere el Gobierno dejar de dar a V. S. terminantes instrucciones, que, a la vez que le sirvan de norma de conducta, lleven a todos los ámbitos de la Nación el exacto conocimiento del criterio con que las juzga, y de los medios que esta firmemente resuelto a emplear para abordarlos y resolverlos, de acuerdo con la opinión pública, dentro de la legalidad existente, y según las mas autorizadas interpretaciones para su aplicación.

De estas dos cuestiones, preñadas ambas de sinistras amenazas para el porvenir, traducidas ya por sus agitadores en actos punibles que, de no ser atajados a tiempo y por medio de una vigilante prevision, pudieran convertirse en funestas premisas de otros de mas terribles consecuencias, es la primera la cuestión social.

Al calor de los principios proclamados por la revolución de Setiembre, y al amparo de los derechos consignados en las instituciones por la misma creadas, vino a pedir ostensiblemente para su existencia antes subrepticia, carta de naturaleza legal entre nosotros la llamada *Asociación internacional de trabajadores*. Esta secta comunista, verdadera conspiración social contra todo lo existente, que proclamándose a sí misma como la mas absoluta negación de Dios y del Estado, de la propiedad y de la familia, pretende elevar a la categoría de principios político-sociales teorías que en toda sociedad organizada no pueden considerarse de otra manera que como la utopía filosófica del crimen; que declarando palanamente la siniestra resolución de atacar por su base los fundamentos de las sociedades modernas, quiere volver a poner de nuevo en tela de juicio todos los pavorosos problemas que la vida de la humanidad, por ser el secreto práctico de su propia existencia, ha venido resolviendo lenta, pensosa y experimentalmente con el largo transcurso de los siglos; cobijándose hoy a la sombra del árbol de nuestras libertades, intenta abusivamente lograr por el derecho de asociación, consignado en nuestro Código fundamental, la legitimidad de un organismo que le permita dar principio de ejecución a sus propósitos de trastorno universal. Ignorabamos que la simple proclamación de estos principios y la mera enunciación de estos intentos, mientras se mantengan dentro de ciertos límites y formas, no puedan llegar a ser penales por las leyes; pero una vez proclamados los primeros, y hecha la pública confesión de los segundos, el hecho de asociarse y organizarse para llevarlos a cabo constituye indudablemente un acto punible, que por no ser para fines lícitos de la actividad humana y compatible con la moral pública, no caen ya bajo el amparo de aquel derecho. Conoce bien V. S. a este propósito las brillantes y prolongadas discusiones en que la Cámara popular de nuestro país, atrayéndose la atención y las respetuosas simpatías de todo el mundo civilizado, claramente significadas en su favor, se ocupó del juicio de esta peligrosa asociación y de definir el sentido interpretativo con que aquel precepto de nuestro Código debía ser aplicado. Conocidas deben serle también las terminantes declaraciones hechas entonces por el Gobierno que a la sazón regia los destinos de la patria, y la solemne votación en que fueron admitidas y sancionadas.

Si los sucesos políticos de otro orden que

por entonces tuvieron lugar impidieron que estas declaraciones alcanzaran la forma concreta de una ley, el Gobierno de hoy, que las acepta por entero, que las considera en toda la fuerza virtual de tales, porque no puede concebir que actos tan trascendentes deban quedar en el vacío, y que en todo caso hará que la reciban con arreglo al art. 19 de la Constitución del Estado, no vacila en señalarlas desde luego a V. S. como la regla de su proceder gubernativo para con la que debe concebirse como ilícita asociación.

Considere, pues, V. S. a la Internacional como fuera de la Constitución del Estado, y dentro del Código penal, por hallarse comprendida en su art. 198 y los demás con él concordantes, y por todo lo que declaradamente encierra de atentatorio a la integridad y seguridad de la patria y ofensivo a la moral pública en sus denegaciones del Estado, de la propiedad y de la familia, impidiendo, en su consecuencia, resueltamente en lo que a la órbita de su autoridad correspondía, y hasta por medio de la fuerza en los casos procedentes, todo acto público que en cualquiera forma de manifestaciones tienda a establecer entre nosotros su criminal organización, deteniendo y entregando inmediatamente sus perpetradores a la acción de los tribunales. Espera, sin embargo, el Gobierno de S. M. que V. S., acatando por otra parte cuanto es debido al libre ejercicio del derecho de asociación para todos los fines lícitos de la actividad humana, sabrá respetar, fomentar y hasta proteger, si necesario fuere, aquellas sociedades existentes ó que se formaren en la provincia de su mando, ya fueren cooperativas ó de cualquier otro genero, cuyo propósito sea el de mejorar la suerte de las clases trabajadoras ó el de armonizar dentro de las leyes los intereses, distintos quizá, pero nunca opuestos, de los fabricantes y de los operarios. De la existencia de estas sociedades, que deberá V. S. tener bajo su amparo cuando lo necesitare, y siempre bajo su mas esquisita vigilancia, dará V. S. cuenta al Gobierno, haciéndole conocer y sujetando a su examen, como está repetidamente prevenido, su objeto y los reglamentos de su constitución, sin cuyo requisito no pueden considerarse como lícitas; y tanto cuanto deberá ser el esmero con que V. S. las atienda y las auxilie, así deberá ser también el cuidado con que las estudie en sus funciones, utilizando al efecto las atribuciones de que le reviste el art. 199 del Código penal, a fin de que tan pronto como adquiera la evidencia de que, aun afectando formas y propósitos legales, están aliadas y son secciones ó sucursales de la Internacional, proceda a su inmediata suspensión, aplicándole el mismo criterio con que aquella ha sido juzgada.

Confía asimismo el Gobierno en que V. S. sabrá aplicar y practicar los buenos principios de la escuela liberal en la apreciación gubernativa del hecho social designado modernamente con el nombre de huelgas. La prestación y aceptación del trabajo personal, mediante un estipendio determinado y variable, obedecen, como todos los demás elementos económicos de la producción, del cambio y del consumo, a la constante ley de la oferta y de la demanda, único regulador que dentro siempre de la libertad, y precisamente por la aplicación de su criterio, puede dirimir este genero de conflictos. Tan libre es el obrero, ya individual ó ya colectivamente, para negar su trabajo ó para exigir por el mayor ó menor precio, como el propietario, el fabricante ó el empresario para aceptarlo ó rehusarlo al uno ó al otro tipo. Pero para que la ley natural antes indicada produzca espontáneamente todos sus beneficios resultados, es necesario que por nada ni por nadie se fuerce el libre curso de sus elementos; y en este solo caso es cuando la intervención de la autoridad que V. S. reviste, se hace tan legítima como es indispensable para proteger la libertad de todos, y restablecerlos y ampararlos en el pleno ejercicio de sus derechos.

Así pues, y cuando quiera que por medio de presiones tumultuarias ó de cualquiera otro genero de actos violentos que impliquen la amenaza, la intimidación ó el cohecho, se tratare de coartar el ánimo, ya de los empresarios ó fabricantes, ya de los obreros mismos, procure V. S. que la intervención de su Autoridad sea siempre pronta y tan rápida y enérgica cuanto lo exigiere el carácter e importancia de los casos; y para cuando le constare el de la existencia de alguna confabulación coercitiva, que por mas que no haya sido expresamente revelada en hechos conminatorios, pese sobre la libre voluntad de los unos o de los otros, recuerde V. S. el texto y espíritu de los artículos 556 y 557 del Código penal; y procediendo a su tenor, rompa gubernativamente todo genero de trabas y entregue a sus autores a la acción de la justicia. Cualquiera otro linaje de intervención imperativa de parte de la autoridad de V. S., ya declarada en beneficio de los capitalistas ó fabricantes, ó ya en el de los obreros, caerá dentro de los sistemas taxativos, condenados hoy por el criterio universalmente aceptado de la libertad. Pero si donde quiera que se produjese uno de estos hoy frecuentes conflictos, interponiendo V. S. sus buenos oficios, bien por el prestigio de su persona y autoridad; bien por la eficacia de sus consejos, dificultando las exigencias y armonizando los intereses de todos; intentare atraerlos a una común concordia y a evitar la pérdida del precioso capital del tiempo, cuando quiera que por solos estos medios lo alcanzare, habrá merecido bien de S. M. y la aprobación y el aplauso de su Gobierno. Tal es el criterio con que este espera que V. S. ha de proceder por lo que respecta a la primera de las cuestiones indicadas.

La segunda, ligada hoy con aquella en siniestro consorcio, como lo acreditan sucesos recientemente acaecidos en entrambos lados de los mares, que si no suscita tan profundas ansiedades, hiere sentimientos quizás mas vivos y mas enérgicos, pues que las naciones como los individuos suelen estimar en mas la honra que la vida, y en la que se interesan la integridad del

territorio de la patria, el prestigio de su nombre y la gloria de su bandera, es la cuestión de Cuba.

Tres años hace ya que en aquella preciosa Antilla arde la lucha de una insurrección tan injustificada como criminal. Preparada muy de antemano sorda y capciosamente al amparo de nuestras leyes de Indias que constituyen el Código más benigno de todos, los sistemas coloniales del mundo, ha venido a estrellarse providencialmente ante el patriotismo de todos los españoles, ante la abnegación de todos los partidos, y ante la fructuosa actividad con que las Gobiernos de la revolución han sabido improvisar contra ella todo género de recursos. A cuán profundo trastorno y a cuán enormes pérdidas ha dado sin embargo lugar y de cuántos heroicos rasgos y sacrificios por parte de los buenos ha sido a la vez origen, no es menester recordarlo en este punto, como ni tampoco la conducta energica de que el Gobierno está decidido a hacer uso para acabar de una vez con sus pertinaces restos. Trátase solo de definir la política con que en la Península se ha de responder a aquella conducta, a fin de no destruir con una mano lo que se edifica con la otra. Porque no es solo el campo de batalla, en el cual nunca han podido vislumbrar siquiera un asomo de éxito para sus planes, el único terreno escogido para la pelea por los enemigos de la integridad y de la prosperidad de España. A la devastación y al incendio, a la emboscada y al palenque de las serranías y manglares de la isla, responden en la Península misma las maquinaciones del laborantismo que funciona descaradamente desde el profanado asilo de los derechos conquistados por la revolución. Entre los numerosos insulares a quienes por medida de espontánea precaución los unos, de convención gubernativa los otros y de sentencia de los Tribunales los mas ha obligado a dejar aquellas regiones la dura ley de la guerra, existen algunos que, auxiliados por inadvertidos peninsulares, ya seducidos por el oro filibustero o ya guiados por las sinceras pero obsecadas aberraciones de un exagerado ideal político, pretenden mantener enhiesta aquí, bajo la protección de nuestras instituciones, la misma criminal bandera con que los insurrectos pelean contra España en las maniguas de Cuba, en el logro de sus fines, y favoreciendo en cuanto pueden el progreso de sus Armas.

No hay para qué decir que estos extraviados, hijos de una patria a quien consciente o inconscientemente hacen traición, multiplican tanto mas sus tenaces esfuerzos cuanto mas próximo sienten el desastroso termino de sus locas esperanzas; y a tanto llega el irritante cinismo de los focos de propaganda y de conspiración por ellos constituidos, que justisimamente alarmada ya la opinion pública y con visibles señales de impaciencia, reclama imperiosamente del Gobierno medidas que repriman tantos abusos y pongan termino a tanta indignidad.

No es posible seguramente que, dada la unidad de la patria y el estado de lucha armada en que se encuentra aquella parte de su territorio, pueda ser hecho aquí lo que sería ciertamente delito de alta traición allá; ni puede serlo tampoco que cuando la España insular y peninsular redoble sus esfuerzos para aniquilar las últimas y desesperadas convulsiones de la insurrección agonizante, haya quien al amparo de sus leyes pueda esterilizar en parte los torrentes de sangre generosa y los inmensos sacrificios de todo genero a cuyo precio se está comprando la victoria. El Gobierno al menos no está dispuesto a consentirlo; y hasta tanto que con el concurso de los altos Cuerpos consultivos del Estado y de los legisladores de la nación, si fuera indispensable, se definan en formulas concretas algunos puntos de derecho en esta materia, llamando muy particularmente la atención de V. S. sobre las consideraciones que preceden, excita su celo para que por todos los medios que su patriotismo le sugiera, multiplicando los recursos de su actividad y la perspicacia de su cuidado, procure disipar estos focos y dispersar sus elementos.

A este fin, y cuando se tratare de personas que procedentes de aquellas localidades se hallaren por su situación legal bajo la vigilancia de su autoridad, unico caso en que como parte de la pena cabe la acción preventiva de las leyes, cuidará V. S. de proponer, utilizando las facultades que las mismas le conceden, la fijación de su residencia en aquellos puntos que mas seguridad y mas facilidad de inspección le ofrezcan, siempre que no fuere en poblaciones del litoral, deseminándolas de modo que en ninguna parte lleguen a constituir un grupo cuyas maquinaciones pudieran inspirar recelo.

Para este efecto y el exclusivo gobierno de V. S. le serán oportunamente remitidas relaciones de todos los sujetos que se hallen en aquel caso, con todos los antecedentes que de los mismos sean conocidos, tanto en este departamento como en el de Ultramar, pudiendo V. S. utilizar a este propósito, así los medios ordinarios de la vigilancia general como los extraordinarios de la especial, en cuya organización se está ocupando el Gobierno. Pero cuando se tratare de personas que conserven la plenitud de sus derechos, respetando V. S. cuanto ceba la libertad de su ejercicio, procure, sin embargo, pesar y medir bien los actos de esta índole en que pudieren incurrir, y cuando en la rectitud de su conciencia y en la lealtad de su patriotismo creyere que pueden caer dentro de la letra y espíritu de los artículos 136, 137, 243 y 248 del Código penal, excite vivamente contra ellos el celo del Ministerio fiscal y la acción de la justicia, a quienes únicamente incumbe hacer que no sean nunca letra muerta las terminantes prescripciones de nuestras leyes penales, que garantizan contra los traidores y rebeldes la seguridad de la patria y la integridad de su territorio.

Para la más recta y justificada interpretación de estos pensamientos, tan clara como resueltamente expuestos, para la inme-

diata ejecución de estos serios propósitos, cuenta a nombre de S. M. el Ministro que suscribe con toda la más determinada cooperación que el celo, lealtad e inteligencia de V. S. puedan prestarle; como en el cumplimiento de esta misión puede contar V. S. con el más decidido apoyo del Gobierno; como el Gobierno mismo cree poder contar con el de la Nación entera, seguro de que sabrá apreciar sus leales intentos de sacar a salvo los sagrados intereses del Estado y de la Constitución, de la Dinastía y de la Libertad.

De orden de S. M. y de acuerdo con el Consejo de Ministros, lo digo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de Enero de 1872.—Sagasta.—Sr. Gobernador de la provincia de....

Después de consultar al Consejo de Ministros, M. Grant, el presidente de los Estados Unidos, ha declarado que a pesar de los desórdenes ocurridos en la Luisiana, no proclamará el estado de sitio.

L'Opinion de Roma dice que han circulado rumores en la Bolsa de que la comisión de Hacienda se opondrá a los proyectos de M. Sella, en cuyo caso tendrá lugar una crisis ministerial.

Esta tarde se han reunido los Ministros a las cinco, para ponerse de acuerdo acerca de ciertas cuestiones preliminares para la apertura de Cortes.

Dice La Esperanza:
«Los radicales tampoco están satisfechos. Creen poder derrotar, ayudados por las oposiciones al Gobierno en la cuestión de presidente, única cuestión en que el señor Ruiz Zorrilla quiere presentar la batalla, para derrotar al Sr. Sagasta, vengándose de esta suerte de la que sufrió al empezar la anterior legislatura; pero están plenamente convencidos de que será llamado al poder el duque de la Torre, unico que no ha sido derrotado en las Cortes, y el cual, al parecer, cuenta con mayoría dinástica.»

A un colega le escriben desde París:
«Aunque algun periódico ha dicho que a la boda del príncipe de Zartoriski iban a asistir muchos elevados personajes, y que sería un suceso acompañado de gran boato, no es exacto. A la ceremonia serán convidadas solamente las personas pertenecientes a las familias de los contrayentes. Irán a Chantilly y volverán en el mismo día, después de estar un rato en compañía del duque de Anjou.»

El marqués de Alcañices se ha detenido hasta mañana 14, que irá con el Sr. Morfín a reunirse con el príncipe de Asturias. El Sr. Lora, un tanto quebrantado de salud, tiene necesidad de repararla.

Hoy, al salir la señora duquesa de Montpensier de sus habitaciones para ir a casa de su augusta madre, ha tenido una caída que al principio se creyó pudo ser de consecuencias: afortunadamente, solo ha sido una caída que, si bien violenta, según el dictamen facultativo, no ofrece cuidado.

El Sr. Belda no ha venido aun, y por tanto, no es exacto que haya manifestado satisfacción, ni disgusto, ni nada absolutamente.

Leemos en el Tiempo:
Reina tal antagonismo en el campo ministerial que, apenas resuelta la crisis provocada por la cuestión Concha y el nombramiento de los gobernadores, ha surgido una nueva excisión con motivo del apodo que se ha de dar al Ministerio.

De una discusión muy acalorada que hemos presenciado resulta que hay tres pareceres. El Sr. Sagasta y sus amigos particulares desean continuar llamándose progresistas con o sin el aditamento de demócraticos.

Los ministeriales empleados se manifiestan propicios a cambiar de nombre tomando el de *conservador democrático*, si a esa costa han de merecer el apoyo de los fronterizos.

Los burgraves del unionismo proponen, para evitar conflictos, que el Ministerio se presente a las Cortes *inominado*.

Los burgraves tienen razón: donde no hay política no puede haber nombre que la denota.

Y he aquí la ocupación de los ministeriales cuando el comercio padece, la agricultura se aniquila, y todas las malas pasiones se desbordan.

Se hacen muchos comentarios en París por que en la Vandée acaba de ser muerto por un cazador un pichón-correo, que llevaba al cuellito un despacho con fecha 9 de Diciembre de 1871; que concluía en estos terminos:

«Todo va bien. El entusiasmo es indescriptible.»

La sociedad de socorros a los naufragos en Inglaterra, ha salvado la vida a 638 personas, según la relación publicada del año último, habiendo distribuido porción de recompensas entre los barcos pescadores y botecillos que salvaron a otros 230 naufragos.

Mr. Thiers ha querido nombrar a Mr. Picard gobernador del Banco de Francia; pero el consejo del Banco ha protestado, excepción hecha de dos o tres de los regentes. Así lo dice el *Gaule*.

En la Academia de ciencias de París ha tratado de probar el doctor Rabuteau, que

los cloruros alcalinos y el protocloruro de hierro activan saludablemente las funciones del organismo y la secreción del jugo gástrico, así como propuso la sustitución de los demás compuestos ferruginosos con el segundo que mencionamos, que en su calidad de sal ferruginosa es anticlorótico y antianémico. En su consecuencia ha inventado el hábil fisiologista hacer pan con agua de mar, proponiéndose de este modo un alimento rico en cloruros.

La *Crónica Meridional* de Almería se queja de que hayan quedado cesantes la mitad ó más de los estancieros y administradores subalternos de correos, únicos destinos que existen en aquellos pueblos, y dice que hasta hoy alcalde que ha dejado cesante al secretario, quedándose sin otro apoyo que el de tres conejales.

Anúnciase en Zaragoza la próxima publicación de una hoja que explicará la conducta y propósitos de los individuos de aquella capital asociados a *La Internacional*.

Segun datos que pueden considerarse como oficiales, se encuentran ya en Madrid unos 250 diputados de todas las agrupaciones de la Cámara popular.

Ayer tarde celebró una larga conferencia con el Sr. Sagasta el general D. José de la Concha, quien salió de casa del primero a las cinco y media de la tarde.

Dáse como positivo que ninguno de los seis gobernadores unionistas nombrados recientemente, irán a tomar posesión de su cargo hasta fines de mes.

Completamente identificados todos con la política del Ministerio, desean asistir a la presentación de este al Parlamento, ver como se consolida su existencia y presentarse como se lleva a cabo la fusión definitiva de los elementos demócrata-conservadores.

Se asegura que los radicales no darán batalla al Gobierno hasta después de elegido el presidente, pues como abrigan la convicción de que sea elegido el Sr. Ruiz Zorrilla, y de derribar la situación, lo probable después será que el presidente sea llamado para formar Ministerio y obtenga el decreto de disolución. Por esto no darán la batalla antes. Así al menos se dice.

Ayer se recibió un telegrama de Barcelona dando cuenta del estado gravísimo del Sr. Gamín.

Probablemente el viernes próximo comerán con Sus Majestades los individuos del cuerpo diplomático extranjero y sus señoras.

Tres son los nombres que hasta hoy se han ido dando para el nuevo partido que tal vez se formara.

El Sr. Sagasta y sus partidarios quieren ponerle el de *progresista*; los fronterizos jóvenes *demócrata-conservador*, y los unionistas más formales abogan porque el Gabinete se presente a la Cámara *inominado*.

Van presentándose nuevos inconvenientes a la fusión de fronterizos y sagastinos. El Sr. Ulloa, a la cabeza del elemento joven del unionismo, se opone a la preponderancia de los progresistas y no admite las disculpas que se dan para desligar la derrota del Sr. Topete en la cuestión de Ultramar.

Los diputados unionistas se mostraban ayer muy descontentos del personal elegido por el Sr. Sagasta para mandar las provincias, y no ocultaban su enojo ni escataban frases despreciativas contra los nuevos gobernadores.

Los periódicos ministeriales de origen progresista se regocijan con la victoria obtenida por el Sr. Sagasta. Los periódicos unionistas se la atribuyen al Sr. Topete.

Roma 15.—El ministro de la Guerra está de la misma opinión que varios diputados sobre la necesidad de trasladar los establecimientos militares en posiciones menos expuestas, y por lo tanto propiamente la construcción de una fábrica de armas en la Italia central.

Asegúrase que el ministro de la Marina ha mandado empezar trabajos de fortificación de las islas de Elba, de Cerdeña y de Sicilia.

El Papa recibió ayer una diputación de señoras y pronunció un discurso a pesar de estar constipado.

París 15 (por la noche).—Asamblea.—El Sr. Thiers dice que los tratados de comercio pueden ser modificados sin que haya conflictos en las potencias extranjeras, pues saben que nuestra conducta está guiada por la necesidad y no por el deseo de vejarias.

El Sr. Thiers pide que se cierre la discusión general, pero la Asamblea acuerda que continuará mañana.

Numerosos periódicos aplauden el proyecto inaugurado por las señoras de Alsacia de abrir una suscripción patriótica de todas las mujeres de Francia para la liberación del territorio.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56'30.
5 por 100 id. a 91'27 1/2.
El 3 por 100 interior español a 27 3/4.
Exterior id. a 32 1/4.

Londres 15.—A primera hora se hacia el 3 por 100 español a 31 15/16.

Amberes 15.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32-00.

Amsterdam 15.—Se ha cotizado:
El 3 por 100 español a 32 1/5.

Londres 15.—Francia ha enviado a Alemania una primera entrega de 34 millones de francos sobre el cuarto plazo de 500 millones de la indemnización de guerra.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidado inglés a 92 3/4.
El 3 por 100 francés a 54 7/8.
El exterior español y nuevo empréstito a 32 1/8.

París 16.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56, 30.
El 5 por 100 id. a 91, 25.
El 3 por 100 interior español a 27 13, 16.
El exterior id. a 32 1/4.

Londres 16.—A primera hora se hace el 3 por 100 español a 32-00.

A última hora quedan:
Consolidado inglés a 92 3/4.
El 3 por 100 francés, a 54 7/8.
El español exterior y nuevo empréstito a 32 1/4.

Viena 16.—El baron Pretis, gobernador del país del litoral, ha sido nombrado ministro de Hacienda.

Roma 16.—La Comisión parlamentaria ha aprobado el proyecto del ministro de la Guerra para el armamento; pero reduciendo la duración del servicio militar de cinco años a tres.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Atarfe.—F. O.—Pagó hasta el 15 de Febrero.

Cogollos.—F. A.—Pagó hasta el 15 de Febrero.

La Zubia.—A. M. y M.—Pagó hasta el 15 de Febrero.

Granada.—M. R.—Pagó hasta el 28 de Febrero.

Idem.—J. P. y L.—Pagó hasta el 15 de Febrero.

Idem.—J. A. G.—Pagó hasta el 28 de Febrero.

Idem.—F. L. R.—Pagó hasta el 28 de Febrero.

Idem.—M. O. P.—Queda V. suscrito. Sirvase mandar su importe.

Idem.—J. L. R.—Id. id.

Idem.—J. A.—Id. id.

Idem.—C. M. L.—Id. id.

Idem.—A. C. C.—Id. id.

San Pedro de Manrique.—J. Z.—Pagó 15 Abril y cuatro tomos novela.

Bayona.—M. A.—Pagó 15 Abril.

La Seda.—N. N.—Pagó 15 Febrero y un tomo novela.

Higues.—G. L.—Renovada la suscripción. Se le mandan prospectos y gracias por su interés.

Arnedo.—E. H.—Pagó 30 Junio. Se le mandará la novela según vaya publicándose. No tenemos nada que ver con el almanaque, puede V. dirigirse al editor.

Cilleros.—V. L. L.—Mandamos queja a Correos, pues ni un solo día ha dejado de mandarse con puntualidad.

Rivadecella.—F. de L.—Pagó 15 Julio y seis tomos novela.

Villaveta.—M. C.—Pagó 31 Marzo.

Medina Sidonia.—A. P.—Pagó 15 Abril.

Idem.—S. G.—Pagó 15 Abril.

Berreal.—M. D. de D.—Pagó 15 Marzo.

Martín de la Jara.—G. B.—Pagó 15 Febrero.

Corral de Calatrava.—A. M.—Pagó 31 Marzo. No tenemos la obra que V. desea; mandamos recado a quien debe tenerla.

Granada.—J. G. S.—Pagó 15 Marzo y seis tomos novela.

Idem.—J. M.—Pagó 15 Enero.

Idem.—F. R. de G.—Pagó 15 Enero y tres tomos novela.

Idem.—J. B. de la Ch.—Pagó 15 Febrero.

Lisboa.—D. D.—Renovada suscripción.

Monterde.—M. A.—En principio Octubre mandó 24 rs. para el pago de un trimestre atrasado y el que corria hasta Diciembre.

Grajal de Campos.—A. P.—Pagó 31 Mayo y cuatro tomos novela.

Pedrajas de Portillo.—A. R.—Pagó 15 Abril.

Becerril de Campos.—M. E.—Se mandó queja a correos.

Val de Santo Domingo.—F. G. H.—Renovada suscripción. Mandar importe.

Vellisca.—M. G.—Renovada suscripción. Mandar importe.

Elizondo.—F. B.—Renovada suscripción. Idem.

Zuera.—E. C.—Pagó 15 Abril.

Almazan.—S. S.—No se ha recibido nada por su amigo. Mandar importe.

Tijón.—F. S. L.—Pagó 31 Marzo.

Idem.—R. R. I.—Pagó 28 Febrero.

Idem.—T. O. R.—Pagó 31 Marzo.

Montañan.—J. E.—Renovada suscripción. Mandar importe.

Santa Cruz de Tenerife.—C. R.—Pagó 15 Septiembre y cuatro tomos novela.

Marbella.—A. E.—Pagó 30 Junio.

Casasana.—J. del R.—Pagó 31 Marzo.

Tamames.—A. O. G.—Pagó 15 Abril.

Sepulchroliario.—C. G.—Pagó 15 Abril.

Tamames.—J. S.—Gracias por su interés.

Budia.—V. C.—Renovada suscripción. Se

le mandarán novelas. No conocemos el periódico que nos pide suscripción.

El Villar.—J. G. R.—Pagó 15 Abril.

El Estia.—P. T.—Pagó 15 Julio y un tomo novela.

Corral de Calatrava.—J. I.—Pagó 15 Abril.

Villanueva de la Fuente.—M. G. de la D.—Pagó 31 Marzo.

Trivisa.—J. D. D.—Pagó 30 Junio.

Idem.—J. M. y A.—Pagó 15 Abril.

Costear.—J. P.—Pagó 31 Marzo y dos tomos novela.

Campillo de Arenas.—I. H. y H.—Suscrito. Sirvase mandar su importe.

Nestares.—F. S. de V.—Pagó 15 Abril y tres tomos novelas.

Lerin.—R. O.—Pagó 15 Febrero.

Villarramiel.—S. A.—Pagó 15 Abril.

Buenavista.—A. P. F.—Queda V. suscrito. Mandar importe.

Palazuelos de Villadiego.—I. G. M.—Pagó 15 Febrero y un tomo novela.

Fuente el Sol.—P. M.—Pagó 31 Marzo.

Carpio.—E. L.—Pagó 15 Abril.

Bonillo.—P. C.—Renovada suscripción. Mandar importe.

Mazarron.—J. M. C.—Se pasa queja a Correos. Enterados de lo demás que nos dice.

Cantaralillo.—L. Z.—Pagó 31 Marzo y cuatro tomos novela.

San Pedro de la Mata.—P. M. Queda usted suscrito. Mandar su importe.

PERFUMERIA INGLESA. Ha llegado legítima y muy elegante a la Agencia franco-española, número 31, de la fábrica de Rowland, de Londres, la más afamada de esta capital. El aceite de Macassar, el Odonto para los dientes y la Locion vegetal son productos de primer orden que recomendamos a nuestros lectores.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.	ULTS. PRECIOS.		A. L.
	DEL 15	DEL 17	
Renta perp. del 3.	28-90	28-85	5
Id. pequeños...	00-00	28-90	"
Id. fin de mes...	00-00	29-95	"
Renta perp. exte.	33-30	33-10	20
Deuda del personal	00-00	34-00	"
3 proced. diferido.	00-00	00-00	"
Id. fin de mes...	00-00	00-00	"
Deuda material...	00-00	00-00	"
Billetes hipotecar.	00-00	00-00	"
Id. 2.ª serie...	99-50	99-50	"
Banco de España.	00-00	180-00	"
Bonos del Tesoro.	79-40	79-30	10
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2000.	56-75	56-80	5
Id. nuevas...	00-00	00-00	"
Id. de 20000...	56-25	00-00	"
Id. nuevas...	00-00	00-00	"
CARRERERAS.			
Abril de 1850...	00-00	00-00	"
Agosto de 1852...	00-00	00-00	"
Julio de 1856...	62-50	00-00	50
CAMBIOS.			
Londres a 90 d.f.	49-30	49-30	"
París a 8 d. v....	5-21	5-21	"

ESPECTACULOS

- 8 1/2 Opera.—I Puritani.
- 8 1/2 Español.—El miedo guarda la viña.—La Rubia.—Perico el Empeador.
- 8 1/2 Circo.—La pata de cabra. Mañana jueves a beneficio de doña Matilde Diez.—Nobleza obliga.
- 8 1/2 Zarzuela.—Las colegiales de Puerto Real.
- 8 1/2 Alhambra.—Elisabeta di Rusia.
- 8 Martín.—Receta contra las suegras, baile.—Obrar bien que Dios es Dios, baile.—El hijo de Juan de Padilla, baile.
- 7 Capellanes.—Bruno el Tejedor, baile.—Las diabluras de Perico, baile.—Francia y España, baile.—Pancho y mendrugo, baile.

Galería de figuras de cera.

Carrera de San Gerónimo, 23.
Venus en la fragua de Vulcano, grandioso grupo mitológico, y hasta 60 figuras.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

ENTRADA 2 RS.

De anochecerá las once.

SANTO DE MAÑANA.

La Cátedra de San Pedro en Roma, san Leobardo, Santa Librada y Santa Prisca.
Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Sebastian.

